

¡Cantar, gemir, sufrir! — Triple corona
Del poeta á la frente destinada,
De espinas agudísimas orlada,
Para clavarse en su doliente sien.

¡Cantar, gemir, sufrir! — Triple contraste
Que el vate explica en su armonioso acento,
Sublime trinidad del sentimiento,
Triple fuente de eterna inspiración.

¡Cantar, gemir, sufrir! — Esta es la vida:
Esta fué su misión. Cantó á natura,
Al amor, á la patria y la hermosura,
Y la santa virtud y la razón.

Lloró del hombre los errores tristes,
El frívolo anhelar, el egoísmo,
El desconsolador escepticismo,
La horrenda duda y la incredulidad.

Sufrió el peso fatal de la injusticia,
La vil calumnia envenenó su vida,
Y su excelsa virtud fué combatida
Por la torpe ignorancia y la maldad.

¡Y, gimiendo en los bosques de la patria,
Sublime rui señor del Nuevo Mundo,
Á su acento fatídico y profundo
El eco de la patria respondió!

¡Y, cantando en su plácida agonía,
Cubano cisne en la suprema hora,
De virtud y saber la nueva aurora,
Que en la patria despunta, saludó!

Y cantando y gimiendo entre raudales
De armonía, de amor y de ternura,
Encendido querube, su alma pura
Batió las alas y voló al Señor.

Y Anahuac quedó huérfano. Y su patria,
Tierra de los perfumes y verjeles,
De verdes palmas circundó y laureles,
En vez de sauces, su final mansión.

¡Sublime Heredia! Tú escucha
Desde tu inmortal asiento
El dolorido lamento
Del amigo en la niñez;
Del amigo que te viera
En la orilla del Ozama,
Nutrir la divina llama
Que al fin devoró tu ser.

Aun me acuerdo. Un doble lustro
Por ti pasado no había:
Aun llegado no era el día
De la razón para ti,
Y anticipándose el genio
Al estudio y la experiencia,
Tu asombrosa inteligencia
Revelaba el porvenir.

Adulto yo, al contemplarte
Copiar casi niño á Homero,
Creía ver el choque fiero
De Aquiles y Agamenón:
Y frente á las griegas naves,
Y de Priamo á los gemidos,
Entre llamas y alaridos
Hundirse la sacra Ilion.

Y, cabe el derruido muro,
Alzado el caballo inmenso,
Griegos, lanzas y humo denso
De sus flancos vomitar:
Y los dioses del Olimpo
Luchar en la arena ardiente

Y, al mover la adusta frente
El alto Jove, temblar.

Vierais entonces al vate,
Vierais al niño estupendo,
Cielo y tierra recorriendo,
Tierra y cielo descubrir:

Vierais su infantil semblante
Alumbrarse de repente,
Y en su ancha y morena frente
Los negros ojos lucir.

¡El genio! ¡El genio! Miradlo
Cómo la ciencia adivina:
No hay maestro, no hay doctrina,
El genio es la inspiración.

El genio abrevió su vida;
Que el genio es la calentura
Que la fibra humana apura
Cuando alumbrá á la razón.

Tú cantaste la espléndida carrera
Del sol de nuestros climas, que encerrado
En la zona flamígera, vertiera
Sobre la faz del orbe iluminado

Sus prolíficos rayos. Tras la huella
Del padre de la luz, tú viste alzarse
La verde copa de la palma bella,
Y de su centro esférico lanzarse

La flecha derechísima, cual sube
De Roma en las basilicas sagradas
El majestuoso dombo hasta la nube
Con su aguja ó sus cruces bronceadas.

Tú cantaste, el primero, la natura

De la tórrida zona, el fresco ambiente
Bajo un cielo de fuego, la verdura
Esmaltada, eternal, resplandeciente,

De la reina gentil de las Antillas;
Sus piñas, sus aromas orientales,
Y el néctar de sus cañas amarillas
Convertido en melíferos cristales.

¡Y el mundo de Colón no fué un desierto!
Tuvo el bosque su voz, la suya el llano,
Su murmullo el arroyo, y su concierto
El pardo ruseñor americano.

Y la flor reveló su gallardía,
Y el mar caribe su onda mugidora,
Y los cedros su bíblica osadía,
Y el huracán su voz atronadora.

Y entre espumas, fragor, diluvio y trueno,
Del Niágara rugiente en la ancha boca,
Te vió el mundo, de asombro y susto lleno,
Tu arpa triste pulsar en la alta roca.

Y el orbe de Colón, la voz alzando,
«Es mi poeta», dijo. Y la alta idea
Del nuevo, el mundo antiguo confirmando,
«Poeta es», repitió. «Él pinta y crea».

Bello es pintar, á fe; crear es bello;
Bello es trazar con la flexible pluma
La luz variable y vaga de la aurora,
Del astro el primer fúlgido destello,
El rayo que se escapa entre la bruma,
Y la alta cresta que ese rayo dora.

Bello es pintar del verde papagayo
Las alas de carmín y el pecho de oro,
El tornasol del colibrí zumbante,

El jazmín del café brotando en Mayo,
Y el ruiseñor que en el volátil coro
El aire hiende con su voz triunfante.

Bello es crear en Corina
La lira que canta á Italia,
Y so la tosca sandalia
De penitente heroína
La ardiente vestal de Idalia.

Bello es el afán que encierra
De lo infinito el anhelo,
Del genio el gigante vuelo.
¡Bello es crear en la tierra
Las ilusiones del cielo!

¡Tú pintaste y creaste! Su paleta
Natura te confió: su antorcha el genio.
Es pintor, cuando crea, el gran poeta;
Es creador, cuando pinta, el grande ingenio.

¡Mas ay! cuando de ese mundo
Que creó tu genio fecundo
Descendiste al cieno inmundo
Del mundo cierto y real:
Cuando viste á la alta ciencia
Doblada por la indigencia,
Pedir socorro y clemencia
Á la ignorancia brutal;

Cuando las virtudes gimen,
Cuando los malos oprimen,
Cuando en su antro ruge el crimen.
Erguido, amenazador,
Entonces tu musa llora,
Y al Ser infinito implora,
Y de tu arpa gemidora
Se alza el himno del dolor.

Himno fatídico y santo (1),
Dulce y cadencioso llanto,
Solemne y lúgubre canto
Visión de la eternidad.
Himno que vibra en el suelo
Cual voz sublime del cielo;
De esperanza y fe el consuelo
Derrama en la humanidad.

Cantor del moderno mundo,
Y del Niágara iracundo,
Te convertiste en profundo
Poeta del corazón:
Pintor del bosque y las flores,
De la luz y los colores,
De los humanos dolores
Penetraste en la región.

Y allí en el caos sombrío
De la mente del impío
Viste tú su orgullo frío,
Su soledad y pavor:
Y viste, allí en la inocencia,
La dicha de la existencia,
Y del malo en la conciencia
Los tormentos y el terror.

Y allí, entre bienes y males
Revelaste á los mortales
Los destinos eternos
Que aguardándolos están;
Y al darte el adiós postrero
Te proclamó el mundo entero
Cual vate, rival de Homero,
Cual bardo, rival de Osián.

¡Poeta encantador, bardo sombrío,

(1) El himno del Desterrado.

Hora en la gloria á do te alzó tu fe,
Tu morada inmortal! ¡ Del pecho mío
El velo rasga, y ve cuánto te amé!

¡ Sí, yo te amé! Del impetuoso Ozama
En la azotada orilla, un tiempo honor
De la aurífera Haití, tu infantil llama
Á mi alma nueva transmitió su ardor.

¡ Sí, yo te amé! Del infortunio el viento
Al soplar rebramando sobre ti,
A tu oído llevó mi amigo acento,
Y tu penar inmenso compartí.

¡ Sí, yo te amé! Tus cantos inmortales
Fueron siempre mi encanto y mi solaz,
Luz de amor en la noche de mis males,
Voz de amigo en mi larga soledad.

¡ Adiós, adiós!..... Tu cuerpo está en la tierra,
Tu alma inmortal en el empíreo está:
Aquí una piedra tu sepulcro cierra,
Allí te abre su gloria Jehová.

¡ Cantar, gemir, sufrir! Esta es la vida.
Sufrir es la virtud.—La eterna luz
Al que sabe sufrir está ofrecida.
¿ Quién al hombre salvó?—Sólo la cruz.

ISLA DE PUERTO RICO.